"ESTUDIO ARTISTICO DE LA IGLESIA Y MONASTERIO DE SAN VICENTE DEL PINO DE MONFORTE DE LEMOS"

CARLOS RODRIGUEZ FERNANDEZ

Se levanta el monasterio benedictino de San Vicente del Pino de Monforte en el Valle de Lemos. Su nombre, derivado de **Lemavi,** ya lo hallamos en las tablas de Ptolomeo y en la **"Naturalis Historia"** de Plinio.

En el centro del llano, se eleva una colina que domina la campiña circundante. En su cumbre, estuvo ubicada la ciudad de los Lemavos, Dactonio, que fue arrasada por los árabes en el año 712-713 (1).

En las ruinas de su solar se erigió el monasterio de San Vicente del Pino, cuya fecha fundacional según el P. Yepes (2) es el año de gracia de 755; la fecha no es segura y tal vez deba retrasarse dos siglos.

Fachada actual del Monasterio

(1) P. RISCO: "España Sagrada", XL, Pág.: 224.
(2) P. YEPES: "Corónica...", tomo IV, Fol. 288.

La primera fecha cierta en que se cita al monasterio, es en un documento de 915, donde se discuten el cargo abacial Ermesindo y Arianón. En el mismo documento se dice que dos parientes de Arianón, ya habían sido abades de San Vicente (3), por lo que podemos retrasar la fecha fundacional hasta finales del siglo IX.

Parte central de la fachada del Monasterio

(3) RODRIGUEZ FERNANDEZ, Carlos: "Nueva documentación sobre el Monasterio de san Vicente del Pino de Monforte. 1367-1624", Págs.: 418-420. En Prensa.

El P. Yepes edita un documento perteneciente al Archivo de San Vicente del año 791 (4) en el que se dice que el abad de San Vicente del Pino, Spasando, asistió al Concilio de Oviedo, consiguiendo de éste y de un rey Alfonso la jurisdicción ordinaria y privativa dentro de los límites que ahí se especifican. Este documento fue aceptado generalmente como auténtico pero en la actualidad su falsedad está demostrada plenamente, así como la de los Concilios de Oviedo (5).

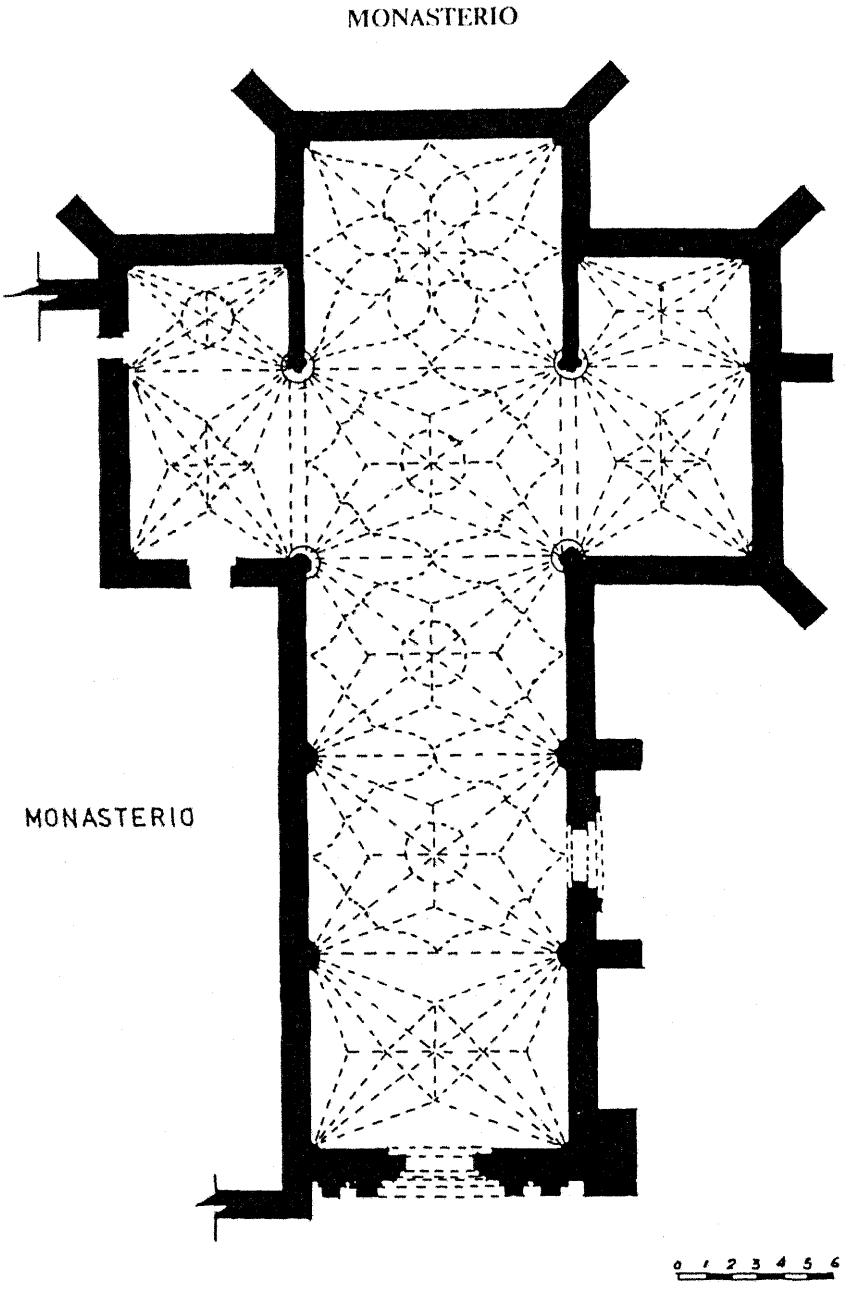
Fue muy favorecido este Monasterio por los reyes castellano-leoneses, concediéndole Alfonso VI muchos privilegios, en pago de la cesión de tierras que habían hecho al conde Don Froilán Díaz para fundar allí la villa de Lemos (6). Asimismo, en 1199, Alfonso IX concede al Monasterio jurisdicción en todas las iglesias de la villa y su alfoz, y lo confirma en la concesión que sus antecesores le habían hecho de la tercera parte de las ferias, del mercado de las calendas y la mitad de los portazgos de la villa.

En 1496 ingresa en la Congregación de San Benito el Real de Valladolid, fundada por Juan I en 1390 y que agrupa bajo su obediencia a los monasterios benedictinos españoles, ansiosos de reforma.

Tuvieron los abades de San Vicente jurisdicción civil en los Cotos de Doade y Valverde, próximos a la ciudad de Monforte de lemos. Además ejercieron jurisdicción espiritual casi episcopal en más de 40 iglesias, sin contradicción alguna por parte del Ordinario de Lugo hasta 1233. A partir de entonces, surgen contiendas con el Obispo y Cabildo de Lugo, que consiguen en el último tercio del S. XVIII despojar al abad del ejercicio de esta competencia, perdiendo así su calidad de abad **Nullius** y quedando como abad **de regimine** (7).

Desaparece la vida claustral en San Vicente en 1835 con la desamortización, convirtiéndose en centro hospitalario, para quedar vacío em 1919. Es adquirido y restaurado en 1922 por la abadía de Samos, que envía monjes allí, para que reanuden la vida regular, continuando así hasta ahora.

(4) RODRIGUEZ FERNANDEZ, Carlos. Op. Cit., págs.: 414-417.
(5) RODRIGUEZ FERNANDEZ, Carlos: Op. Cit., págs. 48.
FERNANDEZ CONDE, F. J.: "El libro de los textamentos de la Catedral de Oviedo". Roma, 1971, págs.: 130-138.
(6) RODRIGUEZ FERNANDEZ, Carlos: Op. Cit., pág. 52.
(7) RODRIGUEZ FERNANDEZ, Carlos: Op. Cit., pág. 59-63.



Planta de la Iglesia de San Vicente del Pino

Planta tomada del libro de PITA ANDRADE, J. M.: "Monforte de Lemos", Santiago, 1952. Corregida en la cubierta de la capilla del Evangelio, muro de unión con el monasterio, así como en el brazo del crucero Norte.

LA IGLESIA.—PLANTA

La actual iglesia, edificada en el solar de otra prerrománica, de la que sólo se conserva la urna que contiene los restos del abad Espasando (1), una dovela extradós de un ventanal románico utilizado como material de relleno en el muro Sur, otra similar en el cierre de la huerta y un frontal del mismo estilo que se guarda actualmente en el recibidor, se caracteriza por sus grandes dimensiones, su apego a las tradiciones góticas y sus detalles renacentistas. Es de planta de cruz latina exenta, con tres tramos en la nave longitudinal, cuya anchura es de 10 m., se cubre con complicadas bóvedas de nervios, con terceletes y ligaduras, características del gótico de transición. En el exterior, robustos machones contrarrestan el empuje de los arcos fajones de la nave.

El crucero, de una sola nave, muy destacado en planta, es de una anchura inferior a la nave longitudinal, 8,20 m. El alzado y la cubierta son análogos. En la parte Sur, dos sólidos estribos, en chaflán el uno y en ángulo recto el otro, sostienen el peso de la bóveda, cuyos nervios descansan en capiteles ménsulas. En el muro Este del crucero Sur, destaca en altura un pequeño bastión, que apoyándose en la pared del ábside lateral Sur, ayuda a sostener la descarga de la bóveda del crucero, dado que el estribo correspondiente a ese ángulo no está en chaflán.

La cabecera, escalonada en altura, ofrece tres ábsides rectangulares, sobresaliendo el central en profundidad y anchura; al exterior, contrafuertes en chaflán en sus cuatro ángulos soportan el peso de la bóveda. Cúbrense también con bóvedas góticas estrelladas.

La disposición del templo es de Este a Oeste, según la orientación litúrgica.

Las Ordenes mendicantes adoptaron, como norma general en sus templos, la planta de cruz latina y nave única, con el traslado del coro al presbiterio, caso característico de San Vicente del Pino, lo que señala un paralelismo entre crecimiento de las ciudades y de las Ordenes mendicantes (2).

De un modo similar, San Vicente del Pino, iglesia matriz de Monforte y del arcedianato de Lemos, además del culto monástico, sostiene una importantísima actividad parroquial. Para ello necesita un amplio espacio para los fieles y, siguiendo el ejemplo de las Ordenes mendicantes, se acentúa allí la sencillez de la nave principal, concentrando la atención de los fieles en la capilla mayor, donde se traslada el coro, para dar mayor cabida a los laicos.

La nave única denota fortaleza y sencillez y un sentido práctico de la economía. El ejemplo, que probablemente siguieron los benedictinos de Monforte, fue San Francisco de Lugo; si bien se separan de ella en la cubierta abovedada y contrafuertes, que los franciscanos no necesitaban por su cubierta de madera. También difiere en la estructura de los ábsides, pues mientras los mendicantes los hacen semicirculares o poligonales, aquí son rectangulares.

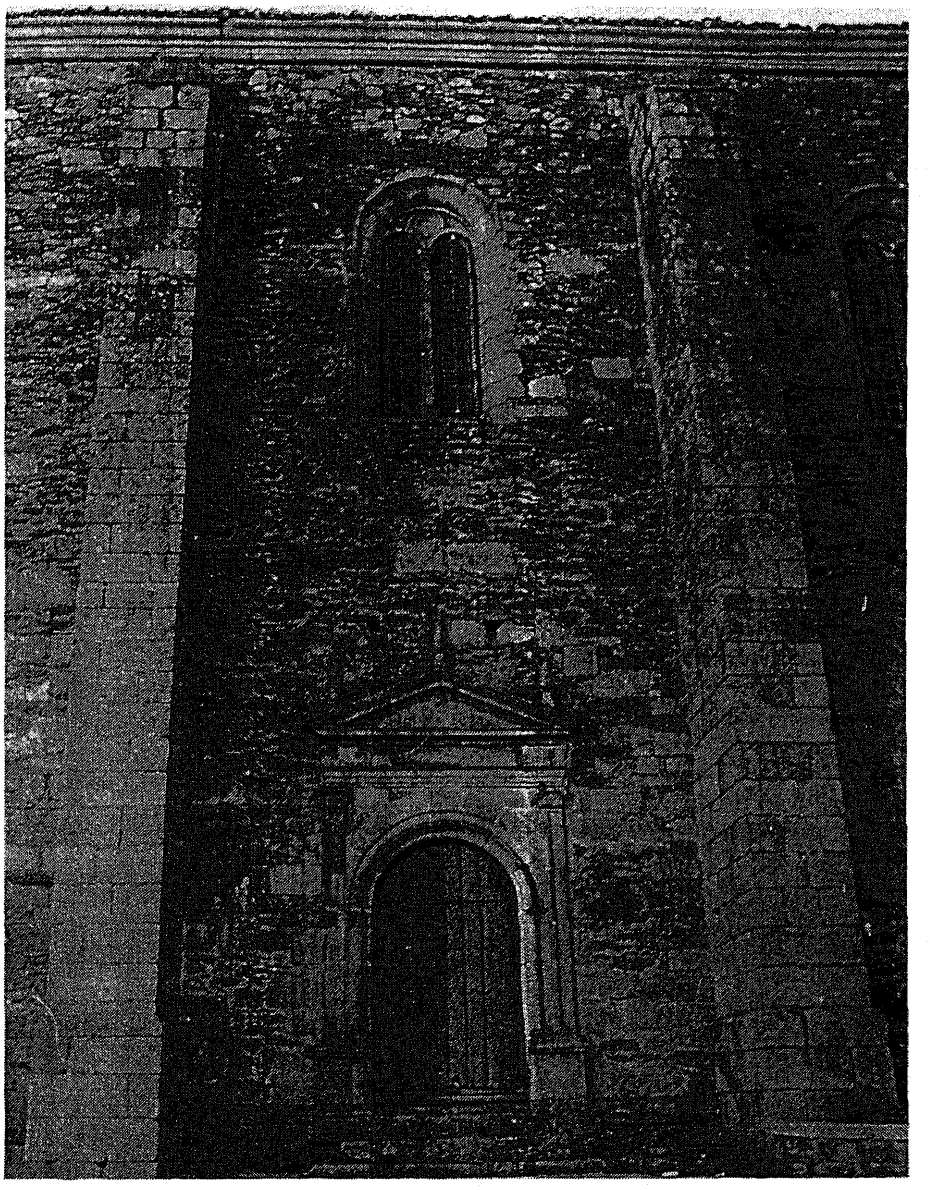
El paso del ábside semicircular o poligonal al rectangular pudiera se una medida económica, dado que los gastos de su construcción son menores, y las rentas de la abadía escasas, pues en este momento tienen que ayudar a sostener el Cebrero y San Benito el Real de Valladolid.

(1) IGLESIAS ALMEIDA, Ernesto: "Iglesias monasterial de San Vicente del Pino". B. C. M. L. Tomo X, 1977-78, págs.: 77-81.
(2) CHUECA GOITIA, Fernando: "Historia de la Arquitectura española. Edad Antigua y Media". Madrid, 1965. Pág.. 365.

Fachada principal de la Iglesia

Campanario

Puerta lateral



INTERIOR

Tiene nave única en ambos brazos de la cruz. El longitudinal, de 42,73 m., por 10,15 m., consta de tres tramos y el crucero, que no destaca en altura, separados por arcos fajones apuntados. La cabecera está formada por tres capillas rectangulares, escalonadas en altura, la mayor de 9,10 x 9,10 m., la del Evangelio mide 7,55 x 5,20 m., y la de la Epístola 6,75 x 5,20, estas últimas, ábsides del crucero. Entre los arcos fajones de la parte Sur, se abrieron ventanas góticas geminadas, destacando la del

crucero Sur por su mayor longitud. Dos ventanales dan luz a la capilla mayor, el superior similar a los de la nave longitudinal y el inferior igual que el del ábside del Evangelio, siendo la de la capilla menor más larga y estrecha, sin mainel, así como otra con aspecto de tronera que se abre bajo el coro alto, añadida mucho más tarde, así como un ancho y bajo contrafuerte que en el exterior parece sostener el empuje de la bóveda del coro alto.

Las cabeceras de los ábsides eran ciegas, pero en época barroca, fue perforado el muro de la capilla del Evangelio, en sus dos lienzos, con la finalidad de provocar contrastes lumínicos en el camarín de la Virgen de Montserrat, Patrona de Monforte; así mismo la fachada principal está horadada por un óculo circular de factura renacentista.

En el brazo Norte del crucero, se halla otra ventana, tapiada, por dar a la fábrica monástica.

En el interior, en cada tramo del brazo longitudinal, hay dos capillas hornacinas, a cada lado, engarzadas en un arco de medio punto, excepto en los lienzos donde hay o hubo puertas. En el brazo Sur del crucero, hay una puerta con arco de medio punto, tapiada hoy, y que servía en la época de construcción de la iglesia para que los fieles pudiesen asistir al culto parroquial, mientras no se acababa la iglesia (3). Todavía era utilizada en 1601, dado que el interior del brazo longitudinal estaba sin terminar, aunque las obras del exterior deben finalizar en 1598-99, excepto una de las capillas absidiales que se remata en 1600, siendo abad Fray Gaspar de Avilés (4). Los que llevan a cabo el remate son Pedro Marloto y Juan de las Suertes.

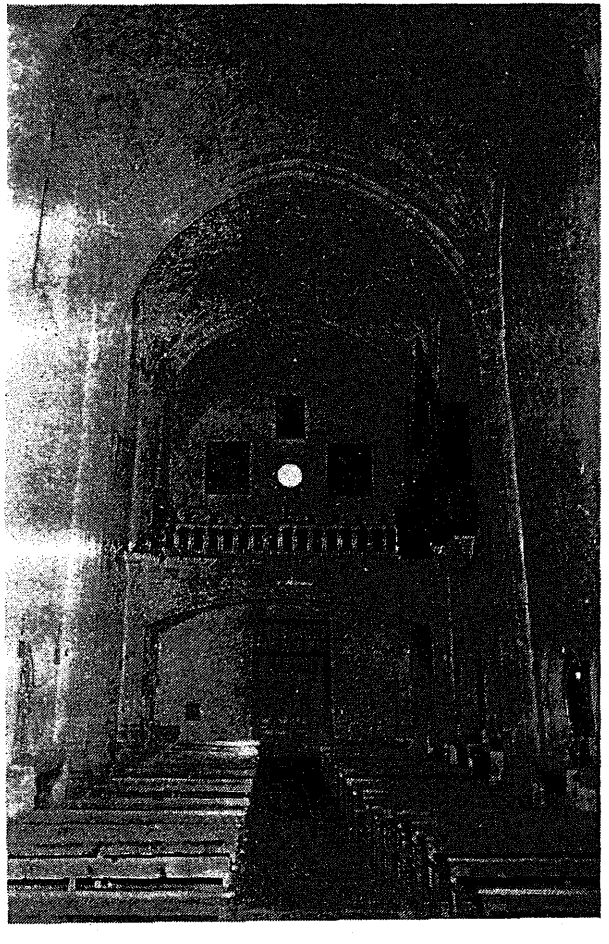
En el brazo Norte del transepto hay otras dos capillas remarcadas por frontones renacentistas con un programa iconográfico de Hércules y la Muerte. Estos dos últimos, fueron levantados para servir de sepultura a Don Fernando Ruíz de Castro y Portugal, IV Conde de Lemos, que muerto en Madrid en 1575, fue luego inhumado en este templo hasta ser trasladado a la iglesia de San Antonio, convertida en panteón de la Casa de Lemos (5).

También en este brazo del crucero, en el lienzo Oeste, se abre una puerta, con arco rebajado, con expléndida decoración plateresca en su cara Oeste, que a través de la sacristía vieja comunicaba con el claustro reglar. sobre ella, sobresale una tribuna que se comunica con el antiguo oratorio, hoy biblioteca, por hermosa portada renacentista.

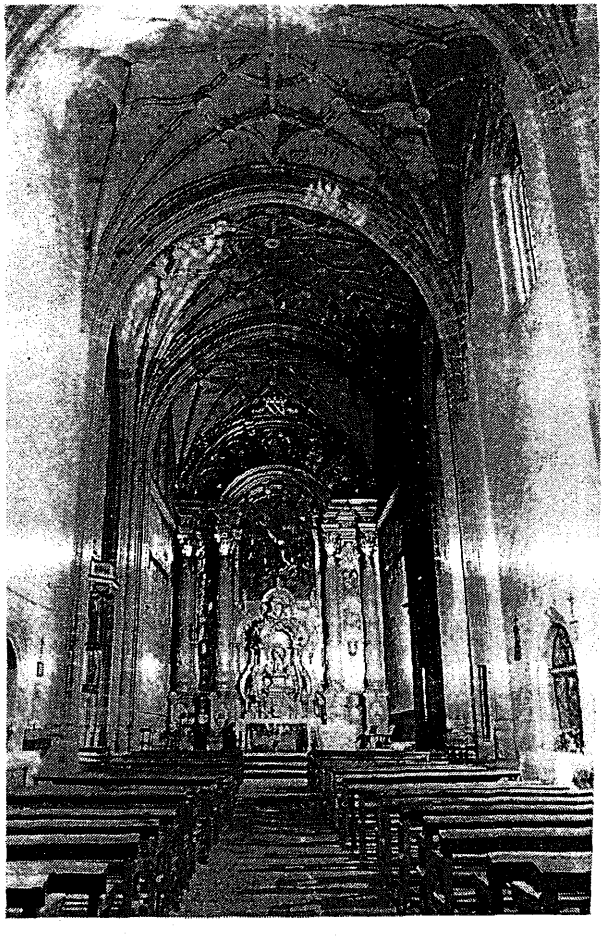
La altura de las naves, siguiendo la tendencia del gótico tardío de hacerlas de igual altura, es uniforme, con lo que se pueden suprimir los arbotantes que cuando están mal aplicados no son sino elementos decorativos; no así el pavimento de la iglesia, que se escalona, desde el presbiterio hasta los pies. Así la altura de la bóveda en la capilla mayor es de 15 m., en el crucero 15,63 m., y en el brazo longitudinal 15,68 m. Con esta desigualdad, además de acentuar la perspectiva del altar mayor, se logra eliminar el problema estático de los empujes a distinta altura, que exigía el uso de arbotantes y dañaba los pilares.

La bóveda es de nervios, como suele ocurrir en los templos levantados en el primer tercio del S. XVI. Su tipología es varia. Las más sencillas cubren los ábsides laterales, formadas por ojivas, terceletes y ligaduras. En los tramos laterales del

(3) *Libros del Consejo del Monasterio de San Vicente de Monforte. Archivo de San Vicente de Monforte. Tomo I, Fol. 10. anverso.*
(4) Libros del Consejo, tomo I, Fol. 4, reverso y 7 anverso.
(5) GERMAN VAZQUEZ: "Historia de Monforte". Pontevedra, 1970. Tomo II. Págs.: 146-47.



Entrada y coro



Interior: nave central y bóveda de crucería. Al fondo, el magnífico retablo

transepto se complican las cubiertas, que se tornan sexpartitas, ostentando además de terceletes y ligaduras, nervios secundarios que los unen.

En la nave central se complica con nervios curvos, llegando en el presbiterio a una preciosa tracería estrellada.

La bóveda del coro alto, plana ya, lleva doble serie de terceletes, además de los nervios, y presenta medallones historiados, con decoración floral unos y humana otros. En la clave está esculpido San Ildefonso y en los que enmarcan las intersecciones de los nervios figuran personajes históricos identificables por las leyendas que los acompañan.

Los pilares que sostienen los arcos formeros y fajones del crucero, están formados por un núcleo cilíndrico de 2 m., de diámetro en la base, del que arranca un núcleo cilíndrico complicado con baquetones y boceles entre molduras, planos y escocias, que se elevan airosamente sin capiteles que corten su impulso ascensional. En los pilares cada baquetón tiene varias basas. Los restantes pilares son menos robustos y su basa es trebolada; su diámetro es 1,40 m.

Nos hallamos pues en el interior de un edificio gótico al que se añadieron elementos decorativos y ornamentales procedentes de Italia, sin llegar a unir estrechamente arquitectura y decoración, suponiendo ésta última, sin formar parte integrante del edificio.

EXTERIOR

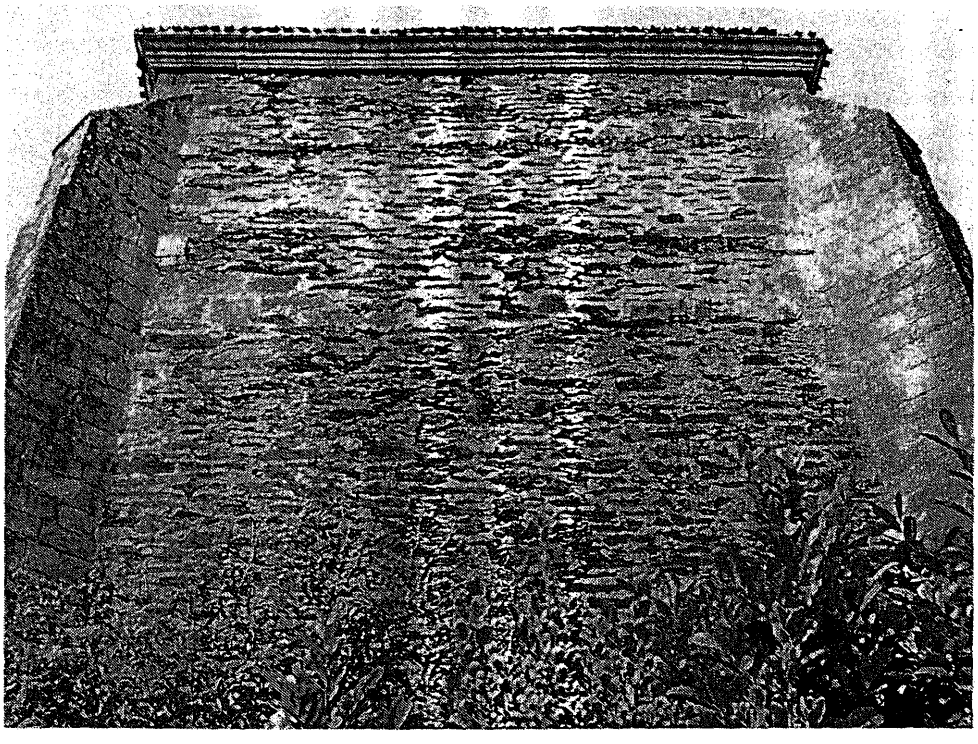
Comenzose a construir esta iglesia por la cabecera (6) destacando el ábside mayor por su capacidad y altura. Los laterales son más pequeños y su altura mucho menor. Todos ellos rectangulares y con sólidos estribos escalonados en sus ángulos, destinados a sostener el peso de la bóveda, que como ya hemos dicho, descarga en capiteles ménsulas. A continuación se eleva al crucero, muy acusado en planta, como los ábsides. Dos fuertes machones se adosan en sus vértices, en chaflán el uno y en ángulo recto el otro; éste último, que está próximo al ábside, motiva que un pequeño bastión que se apoya en el muro del ábside de la epistola refuerce la pared Este del crucero. Debido a la aximetría de los contrafuertes, el ventanal que rasga la pared está centrado al exterior pero no en el interior donde no se acusa la masa de los machones. Próxima al contrafuerte del Este se halla una puerta tapiada de la que ya hablamos, y desplazada hacia la derecha del crucero para no debilitar la parte central del muro ya rasgada por el enorme ventanal.

En este último machón se halla la inscripción que permite fechar el comienzo del templo: "ESTE TEPLO SE. COMECO. ANO. M.D.XXXIX. SIENDO POTIFICE. PAVLO. III. REY. DE. CASTILLA. CARLOS."

Los tres tramos de la nave longitudinal son similares, separados por estribos y horadados por ventanas geminadas. El material empleado en las paredes de la fábrica es la mampotería, reservándose los sillares para la fachada Oeste, los estribos, portadas, cornisas y enjutas de las ventanas.

En el tramo central se abre una puerta muy sencilla, de corte renacentista. Dos pilastras corintias enmarcan un arco de medio punto con dos arquivoltas y sostienen un entablamento y frontón desnudo coronado por tres flameros.

(6) Vid. Nota 3.



ABSIDE

La fachada principal es de acusada verticalidad, acentuada ésta al quedar embebido uno de los machones que la flanquean en el cuerpo del monasterio, levantado en época barroca. La puerta principal, con arco de medio punto con tres arquivoltas sostenidas por pilastras, se encuadra en una portada de estilo Renacimiento purista. Cuatro columnas jónicas, dos a cada lado y estriadas la de los extremos, sostienen un entablamento. Un segundo cuerpo, aparte los flameros laterales, presenta otras dos columnas más estilizadas que sostienen un frontón coronado por tres flameros, en cuyo tímpano se abre un óculo; el resto de la fachada es lisa.

El campanario se eleva sobre el coro alto y cronológicamente es el tercero de los que tuvo la iglesia.

El primero fue construido en 1607 por Gregorio Fatón, que recibe el encargo de fabricar una torre de 16 pies y medio de alto sobre la cornisa de la iglesia que la separa del monasterio y recibe por su encargo 42 ducados (7).

En 1642 se fabrica el segundo campanario. El modelo ahora es una espadaña, estructura obligada dada la estrecha base que era la pared de la iglesia. En el libro del Consejo se lee textualmente: "Propuso su Paternidad la necesidad que había de hacer..... y una espadaña para las campanas y reloj de esta casa para quitar la inominia de la torre en que están".

(7) PEREZ CONSTANTI, P.: "Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los S. XVI y XVII". Santiago, 1930. Págs.: 578.

El actual, de estilo barroco tardío, por la profusión de placas como elemento decorativo, se construye entre 1759, año en que se aprueba el presupuesto para acabar la parte habitable del monasterio (8) y 1782 en que terminan el claustro.

Consta de dos cuerpos prismáticos decrecientes con planta cuadrada arrancando de un zócalo cuadrangular. Forma su base la pared medianera entre iglesia y convento reforzada por un cubo que queda embebido dentro de la fábrica de la vivienda monacal. El primer cuerpo, reforzado por pilastras dóricas, está horadado por cuatro arcos de medio punto. Por encima de las pilastras aparece una volada cornisa rematada por cuatro pináculos. El segundo cuerpo es octogonal con cuatro huecos de medio punto y grandes pilastras exentas en las otras cuatro caras, alternándose pilastras y huecos, rematado todo ello por una marcada cornisa. Las pilastras están coronadas como las del primer cuerpo. Por encima de la cornisa se levanta un cupulín, también octogonal, que termina en un airoso pináculo.

SACRISTIAS

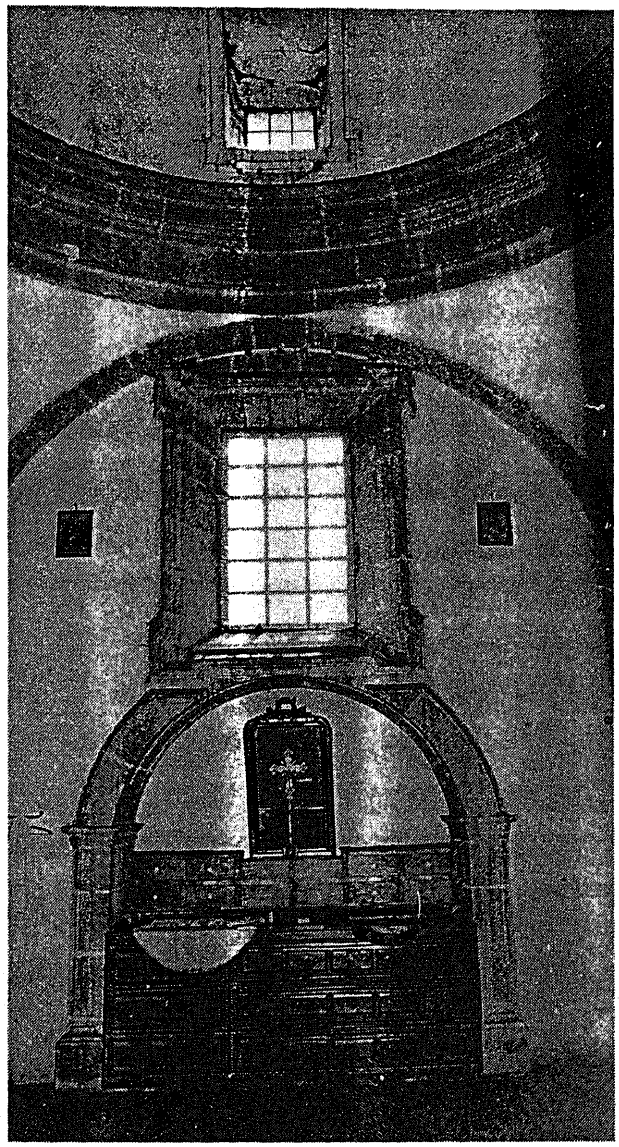
La sacristía primitiva, construida a mediados del S. XVI, comunica por una parte con el crucero y por la otra con el claustro reglar. Su ubicación provoca inconvenientes y en 1601 determinaron los padres del Consejo que se hiciese "un pedazo de sacristía segunda y se cerrase la puerta del claustro" (9). Tapiada la puerta claustral el problema se aminoró, pero dada la estrechez del recinto, no había lugar para muebles y ornamentos, y en 1618 se determina por segunda vez que se hagan obras en la sacristía (10). A este efecto se abre una puerta en el muro Oeste de la primitiva sacristía y se acondiciona un nuevo lugar para desahogo de la vieja, que en el siglo XIX, ya levantada otra sacristía, será convertida en oratorio abacial. Suponemos que entonces vuelve a abrirse la puerta claustral tapiada y con la apertura, vuelven a aparecer problemas. Determinaron entonces construir una nueva que los librase del problema de las dificultades del tránsito porque además de lo ya dicho, ante la puerta de la primitiva sacristía se habían colocado los sarcófagos de los condes de Lemos, y la escalera del púlpito arranca de los escalones de dicha puerta.

La sacristía nueva, de traza barroca, se levanta en el S. XVII. Se comunica con la iglesia y el claustro. Su planta cuadrada está embebida entre la iglesia y el monasterio, excepto el lienzo del Este, en el que se abren dos ventanales rectangulares superpuestos y que disminuyen en altura, iluminando el recinto. En las cuatro paredes se levantan arcos ciegos que descansan sobre pilastras dóricas, contrarrestando el peso de la cúpula y remarcan las pechinas que sostienen a ésta. Debajo de éstos en las paredes, donde no hay puerta, hay arcosolios de la misma factura que dan cobijo a los arcones donde se guarda el material litúrgico.

Sobre las pechinas, que dibujan los arcos ciegos, se eleva un anillo circular sobre el que descansa una cúpula de media naranja. El anillo, arcos y arcosolios de sillería provocan un contraste lumínico con el resto del interior encalado.

La fecha de construcción debemos situarla en la segunda mitad del S. XVII, entre el año 1666 y siguientes en que comienzan las obras de la fachada y el refectorio, limítrofe con esta sacristía.

(8) Libro del Consejo. Tomo II, Fol. 168 y 170.
(9) Libros del Consejo, I, Fol. 10, reverso.
(10) Libros del Consejo, I, Fol. 60, anverso.



Sacristía nueva

EL MONASTERIO

La fábrica actual, que sustituye a otra de época indeterminada, comenzó a levantarse en 1626 debido a que un incendio había dejado mal parado el monasterio (11). En 1642, época en que se levanta la segunda torre de la iglesia de la que ya hemos

(11) Libros del Consejo, I, Fol. 87, reverso.

Hablado, sabemos que andaban en obras también en el monasterio, para lo que habían recabado licencia del abad de San Benito el Real de Valladolid. En 1666 sabemos que la portería y refectorio amenazaban ruina y habían obtenido la aprobación de Valladolid para su derribo. Entre este año y el de 1669 se gastan en obras 4.000 ducados. Los maestros de obras consultados para esta cuestión fueron Domingo García y Juan de Yduarte (12). Las principales obras realizadas en esta segunda mitad del S. XVII son la fachada barroca, sacristía y el refectorio.

En 1739 comienza la fase final de la construcción que se extendería hasta 1802. Las obras realizadas en esta etapa final serán los claustros y las escaleras, último remate arquitectónico que se lleva a cabo en 1796, finalizando con la adecuación del oratorio abacial, que se abre en el tramo Oeste del claustro bajo (13).

La fachada principal se compone de un gran lienzo horadado por tres hileras de ventanas rectangulares, simétricamente distribuidas a lo largo del edificio, y coronada por una volada cornisa. El paso de un piso a otro está señalado por una imposta que corre a lo largo de todo el frontispicio. El ángulo Sur de la fachada que se adelanta al frontis de la iglesia, cubre uno de sus machones, como ya hemos dicho al hablar del templo, y fue añadido despues, sacrificando la armonía de la iglesia a la del monasterio. En el ángulo de separación entre iglesia y monasterio se embebió una hornacina renacentista flanqueada por dos pilastras de fusta rehundido que sostienen un frontón clásico, cobijando una imagen de Santa Lucía.

En el centro sobresale una portada de tres cuerpos e igual número de pisos, de desigual elevación.

Pita Andrade la juzga Neoclásica (14), fijándose en la fecha de 1796 que se lee sobre el dintel de una de las ventanas del segundo cuerpo. Tal fecha no corresponde a la terminación de la fachada, sino a la de la fábrica del edificio, que se remata en dicho año con las dos escaleras que partiendo del claustro bajo conducen a las dependencias del monasterio.

El esquema procede del Colegio del Cardenal, del que se tomaron los elementos arquitectónicos y su disposición, pero animándolos, con un espíritu menos rígido y en los que ya no están presentes las novedades manieristas (15).

El primer cuerpo, con puerta rectangular adintelada con guarnición de baquetones rectos entre dobles columnas dóricas que sostienen un entablamento de triglifos y metopas decorados. La cornisa sostiene una balconada de hierro forjado.

El segundo cuerpo con pilastras pareadas dóricas, estriadas y arquitrabadas, encierran dos pares de ventanas superpuestas, decrecientes en altura y entre ellas campea un escudo de España rodeado por el Toisón de Oro rematado por volada corona.

El tercer cuerpo, siempre decreciendo en altura, con una hornacina con arco de medio punto en el centro, que cobija la imagen de San Benito, está enmarcada por estriadas pilastras pseudodóricas, que sostienen un frontón curvo, coronado por acróteras de bolas y flanqueado por dos pináculos piramidales.

(12) Libros del Consejo, II, Fols. 6, 11 y 13.
(13) Libros del Consejo, II, Fols. 168 y 170.
(14) PITA ANDRADE, J. M.: "Monforte de Lemos", Santiago, 1952. Pág.: 34.
(15) BONET CORREA, A.: "Arquitectura en Galicia en el S. XVII", Madrid, 1966. Págs.: 245-246.

CLAUSTRO

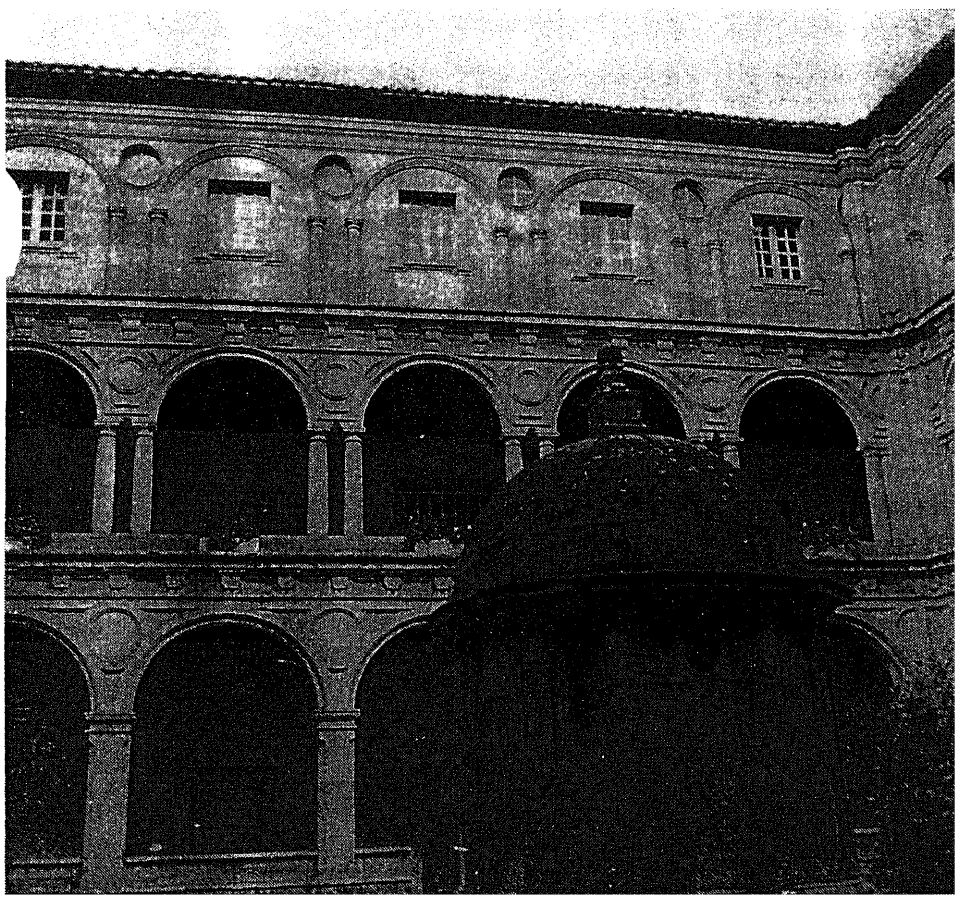
Consta de tres cuerpos con cinco grandes arcadas en cada uno. En la planta baja, los arcos de medio punto arrancan de pilastras toscanas sobre pedestal, cuadradas y sin arista, unidas por un poyo corrido que se corta tan sólo en la arcada central del lado Norte para hacer practicable el acceso al patio y cisterna. En las enjutas campean círculos gallonados y triángulos. Sobre arcos y enjutas corre un entablamento proporcionado al friso y decorado con una especie de ménsulas que se cobijan bajo la volada cornisa.

El claustro

En el segundo cuerpo los arcos arrancan de columnas gemelas, recuerdo Palladiano, repitiendo las enjutas los motivos del primero con mayor complicación.

La estructura del último piso es idéntica a la del segundo, pero los vanos están cerrados por sillería, perforados los óculos y en los intercolumnios se abren ventanas rectangulares; todo ello coronado por una cornisa volada.

En el patio claustral se levanta un templete circular del barroco tardío, réplica a la torre, que corona y da entrada al aljibe, construido en 1599 por Fernando de la Sierra (16).



Claustro y templete

(16) Libros del Consejo, I, Fol. 10, anverso.

FUENTES

ARCHIVO DE SAN VICENTE DE MONFORTE: Libros del Consejo. 2 volúmenes encuadernados en piel en que figuran las actas del Consejo abacial desde 1559-1671.
LUCERNARIO de 1613 en poder de particulares.

BIBLIOGRAFIA

BONET CORREA, Antonio: "**Arquitectura en Galicia en el S. XVII**". Madrid, 1966.
CAMON AZNAR, José: "**La Arquitectura Plateresca**". 2 Vol. Madrid, 1945.
CHAMOSO LAMAS, Manuel: "**Estudio del Barroco Gallego**". A.E.A., 1941.
CHUECA GOITIA, Fernando: "**Historia de la arquitectura española. Edad Antigua y Media**". Madrid, 1965.
FERNANDEZ CONDE, F. J.: "**El libro de los testamentos de la Catedral de Oviedo**". Roma, 1971.
IGLESIAS ALMEIDA, Ernesto: "**Iglesia monasterial de San Vicente del Pino**". BCML. Tomo X. 1977-78.
PEREZ CONSTANTI, Pablo: "**Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los S. XVI-XVII**". Santiago, 1930.
PITA ANDRADE, J. M.: "**Monforte de Lemos**". Santiago, 1952.
RISCO, Manuel, P.: "**España Sagrada**". Madrid, 1796.
RODRIGUEZ FERNANDEZ, Carlos: "**Nueva documentación sobre el Monasterio de San Vicente del Pino de Monforte. 1367-1624**". En Prensa.
SA, Hipólito de: "**El Monacato en Galicia**". La Coruña, 1972.
SEBASTIAN, Santiago: "**El Arte en época de Carlos V**". Madrid, 1958.
TORRES BALBAS, Leopoldo: "**Ars Hispaniae**". Tomo VII. Barcelona, 1952.
VAZQUEZ, Germán: "**Historia de Monforte y su tierra de Lemos**" 3 volúmenes. Pontevedra, 1970.
YEPES, Antonio: "**Corónica de la Orden de San Benito**". Valladolid, 1613.